

0. HISTORIA Y NECESIDADES

0.0. En el intento de realizar una psicología científica, ¿son necesarias unas bases antropológicas?. Andreani afirma resuelta mente que sí. Su libro, ya ciertamente sobrepasado por posteriores y más completos intentos, es un proyecto de crítica marxista al libro de Sève sobre personalidad, escrito también desde una estricta observancia marxista. Tanta que se viene a dar en posiciones escolásticas, sin que, como contrapartida, se pueda recoger nada esencialmente positivo sobre el concepto de personalidad. Andreani considera que su proyecto necesita de un "corrector epistemológico" que él encuentra en el MH: para este autor, el MH no da una ciencia de la Historia, sino "una ciencia de las estructuras sociales, así como una Epistemología general". A la ciencia de la Historia le faltan ramas auxiliares y, en ese vacío, uno de los aspectos más notables es la carencia de todo lo que atañe al psiquismo y a la conducta individual humana.

0.1 Recogiendo viejas y nuevas propuestas, Andreani afirma que el MH debe posibilitarnos el descubrimiento de las estructuras escondidas, no conscientes... que dan cuenta de la totalidad de los fenómenos de la vida cotidiana. En ese sentido, el objetivo último es la construcción de una psicología científica, a partir de un objeto irreductible, el sujeto humano desde sus niveles de

- *prácticas*
- *comunicación*
- *significación*

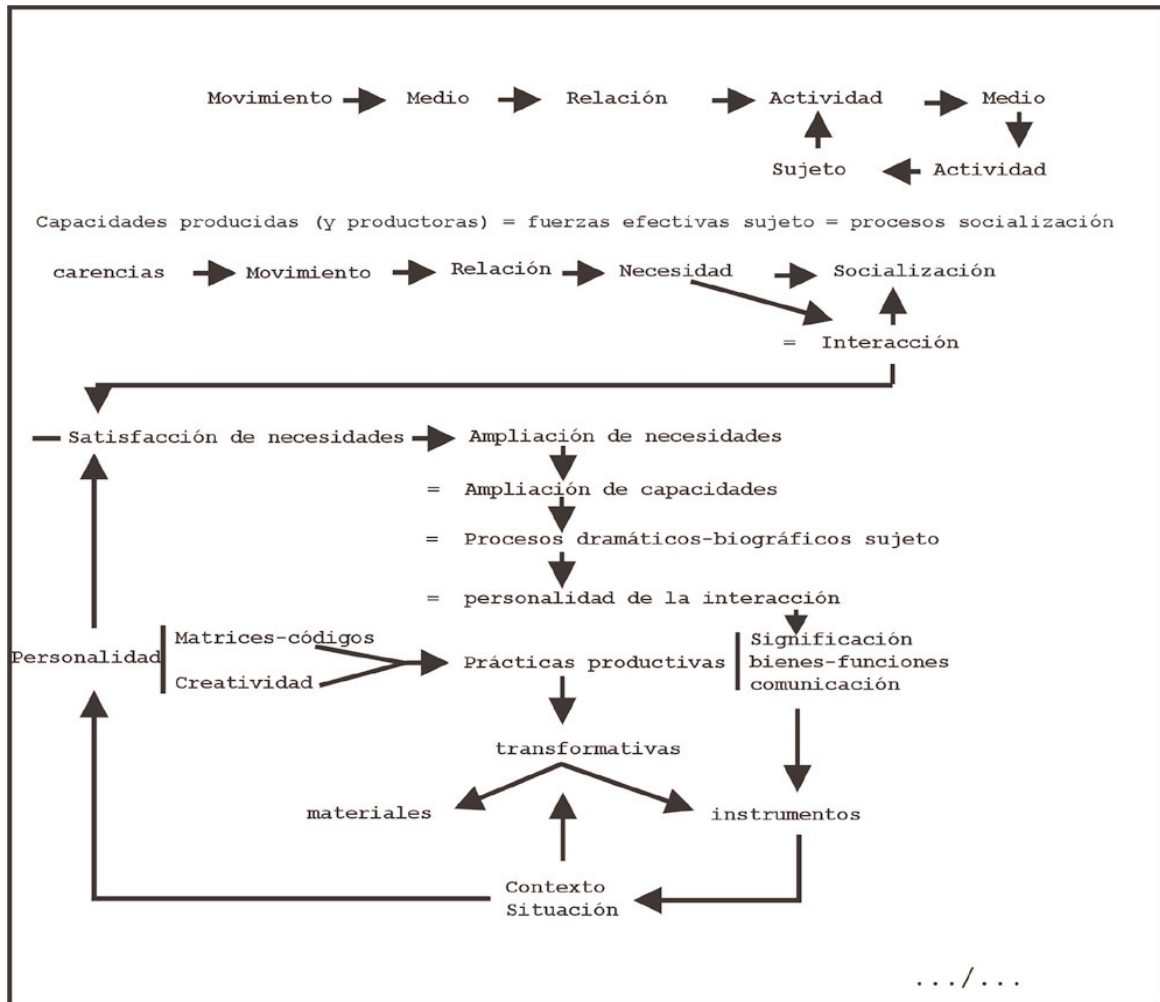
0.2. En lo concreto, esto representa corregir una de las afirmaciones más peligrosas de Sève: no se puede intentar construir teóricamente una "esencia" (por concreta, material e histórica que se pretenda). Al contrario, se trata de articular un núcleo estructural abierto que posibilite (en el sentido dialéctico del término) las prácticas organizadas y organizadoras de la existencia humana concreta. Comprender la formación del psiquismo y de sus superestructuras específicas, como relaciones sociales ejercidas por matrices operatorias de incorporación y transformación. Pero, además, comprendiendo que el "secreto" de la psicología no es "secreto" psicológico, ya que el "yo" (y, con él, la consciencia, el inconsciente, el comportamiento) no se desprende de una intervención simple y única (como enseñarían los trabajos de Piaget y Wallon).

I. UNA PROPUESTA DOGMÁTICA: SÈVE Y LA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD

I.0. La pregunta inicial concreta cabe hacerla en los siguientes términos: las relaciones sociales ¿cómo configuran la personalidad? (recuérdese la vieja y esclerosada fórmula marxista, de la que Sève busca lo esencial de la eficacia de su trabajo). Andreani quiere oponerse a un tremendo equívoco negar las "facultades"

por el simple desarrollo de las relaciones productivas. Negar la equivocidad de una dualidad biológico-social. ¿Cuándo lo biológico se hace social?. Se ve se equivoca cuando trata de dividir las disciplinas psicológicas de acuerdo con la distinción "biológico = contenido" y "social = formal". No se puede reducir el comportamiento a los componentes biológicos de base como no se puede reducir las relaciones sociales a relaciones de producción. Porque así es imposible ver lo específico del concreto corporal-psicológico. Esto es no se puede resolver el problema apelando a una relación simple individuo-sociedad. Y ello en la medida en que no hay escisión posible entre la "biología" y lo social: lo social está inscrito directamente en lo psicológico, en la subjetividad misma del "sujeto", en la específica relación sujeto/medio. Por lo tanto, se tratará de invertir el problema, a partir de las necesidades y los objetivos y medios de su reparación.

1.1. CUADRO I



I.2. En Marx, el trabajo satisface primero las necesidades de la "naturaleza" humana inmediata. Pero ¿qué tipo, qué formas de trabajo?. Se busca su filiación social, por lo tanto, se descubre su origen estructural, de capitalización instituida e instituyente. De donde, en una primera acepción histórica, el trabajo como la matriz generadora de códigos que organizan, ya significativamente, el intercambio y la actividad, consecuentemente. De donde, en las formas de interacción que realizará, al nivel que le corresponde, esa capitalización (se puede ver aquí a Leroi Gourhan), se desprende, como raíz de la constitución de la personalidad

- *Transformación movimientos = acción*
- *sociogénesis de las estructuras del cambio/desarrollo*
- *síntesis de la necesidad*
- *técnicas de "realidad"*

.../...

I.3. Desde ahí es como Andreani entiende la función de una psicología científica: extraer las estructuras no conscientes que dan cuenta de la actividad personal. Pero, además, esa psicología científica debe dar cuenta de la formación y sucesivas reestructuraciones de esas matrices no conscientes. Debe dar cuenta de los valores y de su "reflejo" vivido, de su capacidad (limitada) estructurante. De la organización concreta de la "experiencia", de la "consciencia" de esa organización, de su "creatividad", de la articulación a las prácticas, por lo tanto, de la amplitud de éstas. Las relaciones sociales están "mediadas", en el comienzo, pero, además, están "limitadas" al final; con lo que los conceptos de "acumulación", "plusvalía", "explotación"... tienen también aquí su aplicación, aunque una aplicación distinta a la que poseen en una crítica de la economía política de las sociedades (Andreani pretende enviarnos a los trabajos de Piaget, Vigotsky, Wallon, Leontiev).

I.4. Una psicología desprendida epistemológicamente del MH, articula necesariamente las estructuras Actividad/socialización, Comunicación, Significación... siendo el acto, el producto de dicho acto, lo vivido de dicho acto, el reflejo de su emergencia social. Las necesidades, constitutivas de la personalidad, están medidas por las actividades y, consecuentemente, por las prácticas sociogenéticas/psicogenéticas de la socialización, de la interacción cultural. Desde ahí, Andreani intenta una distinción entre los procesos de socialización y el de culturización: si el primero determina la estructura determinante, en último término, de las matrices organizadoras, el segundo "induce" la "valoración" ideológica de las prácticas que el primero determina, asegurando así la continuidad dialéctica de un único proceso productivo reproductivo.

II.2. Una psicología así propuesta ¿en qué se distinguiría del psicoanálisis, supuesto que éste se presenta como pretendiendo realzar las estructuras no conscientes que han producido y producen, de hecho, específicas conductas de sumisión a la frustración, con sus correspondientes índices psicológicos (derivados)? Esas estructuras, por otra parte, designan la relación infraestructura que, en el modelo análogo que proponen ciertas corrientes del marxismo, sería equivalente a la formación (social) como MP: estructuras no conscientes, pues, que equivaldrían a una cristalización subjetiva. El psicoanálisis, además, trata todas estas conductas como articuladas a un "molde" estructurado y estructurante, molde que se realiza en función de un rasgo original e irreductible y que es, en definitiva, la significación que se manifiesta en toda práctica expresiva del sujeto. Con lo que todo comportamiento tiene sentido (productivo/reproductivo), en la medida en que se remite, constituyéndola, a una matriz conductual de base. Pero, a la vez, y finalmente, esa matriz es modulada en un marco histórico-biográfico determinado.

II.3. Andreani va a criticar en Freud el substancialismo de la tópica (Ello, Yo, Superyo); substancialismo que, al final, para conservarse, no tiene otra salida que la de afirmar el primado de la biología. Freud cae en el biologismo de los instintos, en el psicologismo de la Sociedad, en la ahistoria de la formación del complejo. Ignora todo lo que sea Dramática Estructural, relaciones de producción, historicidad de la necesidad. Busca la infancia como etapa fundamental en la formación de los complejos, pero subestima el proceso mismo, su regulación en la infancia como entrecruzamiento contradictorio de las fuerzas de socialización y culturización, etc. Un biologismo típicamente substancialista no es, se diga lo que se quiera, materialista. Es necesaria una elaboración estructural de la personalidad, en la que la familia juega el papel fundamental de mediación sistemática. Por lo tanto, esa mediación interviene en la teoría genética de la necesidad, en cuanto que ésta es necesariamente su producto.

II.4. Pero de ahí la intervención de precisiones que hemos hecho en otras ocasiones: todo sistema dialéctico de necesidades (como, en general, todo sistema social y, subsidiariamente, todo sistema de objetos) posee una lógica y una ética que derivan de la estructura fundamental. En el caso que nos ocupa, esa estructura es la del poder, sus funciones de dominio, su obligatoriedad productiva. Lógica y ética que, en definitiva, se conmueven frente a dimensiones azarosas no previstas del desarrollo de la contradicción principal y de las situaciones que ésta provoca. Lógica y ética que, además, en las prácticas institucionales que las contienen, producen la confirmación de una especie de "conciencia social colectiva" (Ideologías dominantes). En último término, es la lucha de clases la que establece el destino de esa conciencia colectiva. Pero, a condición de una participación activa, como protagonistas, en esa misma lucha de clases. De ahí el último círculo que constituye a la psicología:

1. la psicología científica, (la psicología como terreno de intervención y compromiso teórico práctico) es genético dialéctica y crítico clínica, como estudio y descubrimiento de las estructuras no conscientes, productoras de la acción y producidas en una sociedad de conflicto de clases.

2. la psicología aboca clínicamente al límite de su intervención: la terapia no puede ser técnica, sino una intervención, en el terreno específico de la subjetividad, de la crítica de la Economía Política.

II.5. La vida infantil es, al tiempo, la esfera de la socialización y de la culturización, pero también la esfera de la "domesticación" o de la "colonización": el "espacio" privilegiado donde se reproducen las condiciones de funcionamiento de un MP determinado, de unas relaciones correspondientes, lugar topológico de la necesidad y de la frustración, de la represión y de la permisión, donde lo "libidinal" (y no en el sentido biológico) queda postergado y diferido. De ahí que la familia sea el foco mediador donde o desde donde el inconsciente experimente su primera y más determinante articulación. Porque es social, el inconsciente es histórico: lo instintivo es el mito, ya que la relación ecosistema es determinante. Lo humano no es la reducción simple de un complejo sistema de necesidades, genética, "esencialmente" establecido de una vez por todas. La excentración social es un determinante y un condicionante, a la vez, es la condición histórica misma del sistema de necesidades, sistema que se establece a lo largo de las contradicciones del proceso biográfico de socialización y culturización.

II.6. Andreani comparte también una concepción totalista del lenguaje. En el origen de la conciencia está el lenguaje, lo está en el del inconsciente, lo está en el deseo asumido y en el reprimido, en el origen de la realidad y del fantasma. Con todo, sus expresiones son a menudo equívocas: no se comprende bien cómo tiene lugar ese proceso mediante el cual un medio como el lenguaje da lugar a las formaciones de la personalidad y de la subjetividad. Por otra parte, subraya la necesidad de un "inconsciente profundo": por que sólo mediante él pueden quedar explicadas las rupturas, los emergentes sintomáticos, las referencias de la "conciencia social". Sin embargo, tampoco nos explica muy profundamente qué consistencia, qué lugar puede tener ese inconsciente en la formación de la personalidad.

II.7. Respecto a su polémica con Sève, Andreani lo acusa:

1. Error fundamental de Sève: confundir el MH con la ciencia de las estructuras sociales

2. confundir las relaciones sociales con las relaciones de producción, es decir, identificarlas sin más

3. confundir la esfera del no trabajo con la del trabajo

4. interpretación mecanicista de la infraestructura y de la célebre expresión "determinante en última instancia"

Como resultado de todo lo cual, Sève llega a una psicología economicista. En todo caso, se trataría del mismo

error de Deleule: confundir las necesidades "lógicas" de reproducción del MPC con las pretensiones científicas de la psicología. Andreani afirma que las necesidades "lógicas" son necesidades puramente formalistas, que nada tienen que ver con lo que sucede verdaderamente en el tejido histórico.

II.8. Desde ahí, Andreani pasa a proponer el ataque sobre Sève en un plano particularmente importante para éste, el de las Ideologías. Y los problemas que se plantean son bastante interesantes:

- a. *¿Qué es la Ideología?. ¿En qué planos opera?*
- b. *¿Cómo se produce?. Cómo, se ejerce en los individuos. ¿Cómo puede llegar a la ilusoriedad acerca del verdadero carácter de las relaciones sociales?*
- c. *¿Cómo llega a ser verdaderamente eficaz la ideología dominante?.*

.../...

En la medida en que el MH no es "toda" la Historia, el MH precisa de una psicología, en tanto que práctica teórico conceptual que de cuenta de una de las áreas fundamentales de la historia. En último término y referido a la subjetividad, se requiere de una "estructura de estructuras" que de cuenta de todos los procesos de la personalidad (= sistema estructurado, dinámico y productivo). Y propone Andreani una psicología que guarde sus distancias tanto respecto de la reflexología como del conductismo, pero que tampoco caiga en el equívoco de un psicoanálisis biogénico. Por otra parte, una psicología que pueda ser un arma contra la represión, contra el bloqueo, contra la frustración; una psicología que pueda erigirse en un instrumento de combate por la creatividad, que conecte el deseo con la necesidad, a través de la mediación de una actividad verdaderamente poética. Desde ahí, una psicología que no se escude en la falsa neutralidad científica, que "tome partido", resuelta, responsablemente, que intervenga como instancia política, esto es, con la necesidad de una lucha por la transformación revolucionaria.

III. HISTORIA, PSICOLOGIA Y PERSONALIDAD

III.0. Y el problema no es tratar de recurrir (como en los sedicentes freudomarxistas de todos los últimos tiempos) a una infraestructura mítica de los impulsos instintivos de base. Sino a las matrices históricas que pueden dar cuenta de esa transformación activa. Creatividad en el deseo y en la necesidad, en la significación productora, en la afectividad comunicativa, en la responsabilidad interactiva. Una psicología del sujeto, como fundamento de una psicología de la persona. Por ello, desde la estructura de la personalidad a la organización de las necesidades, a su transformación, a su enriquecimiento, la intervención transformadora

(pero limitada) de la operación del psicólogo tiene como ámbito:

- la *personalidad concreta*
- la *dramática histórica*
- la *responsabilidad compartida*

.../...

Como superación dialéctica de la personalidad abstracta que sólo cuenta las capacidades y aptitudes productoras de plusvalía explotable.

III.1. El problema se complica, sin embargo, cuando se hace necesario concretar esta propuesta. En primer lugar, Andreani suscribe la tesis de Althusser de que una de las tareas teóricas más importantes de nuestro tiempo es la construcción de una verdadera epistemología materialista. Ello implica, sin embargo, una intervención activa en la lucha de clases, un tomar posiciones en ella. Exige como continuación la consecuencia con ese proyecto, es decir, la necesidad de prolongar el proyecto con una práctica efectiva del combate por la transformación (decimos bien, "combate": un idealismo que se presta inmediatamente a todos los desalientos es considerar que basta con el combate, para obtener ya la victoria de la transformación). Esto representa plantearse, para un marxista, la gran cuestión: ¿consume la ciencia de las estructuras sociales todo el MH?. En la actualidad ¿es el MH la ciencia de la Historia?. ¿Es el marxismo una ciencia?. ¿Qué es una estructura...?.

III.2. Andreani se expresa desde un althusserianismo de la estructura y así va señalando una serie de notas que la caracterizarían (ver pag. 30 y ss.). Según Andreani, Althusser no utiliza tanto las estructuras como el método estructural. Por otra parte, las estructuras de las ciencias humanas no implican ninguna falsedad en la representación (?). Así, el sujeto hablante no se hace ninguna representación de la lengua, la forma cómo se percibe, los gestos... todo se explica por los códigos, los repertorios de que habla la Teoría de la Información, aplicados a los procesos cognoscitivos, de aprendizaje y comunicación. Althusser, en todo caso, y siempre según Andreani, va más allá de los Stes. primeros (= nivel de la lingüística) y de los segundos (= nivel de la Semiología), en una tarea que, en los marcos del estructuralismo, estaría más cercana al sentido de la obra de un Lacan o un Foucault que de la de un Lévi Strauss.

III.3. En definitiva, y como un "regreso crítico" al propio Marx, por el atajo de un Freud, se trata de buscar el texto latente en el texto manifiesto, las estructuras ocultas detrás de las apariencias fenoménicas. Hay que desprender la ganga de las falsas vivencias, de las falsas representaciones; en la misma medida en que el marxismo no es una ciencia de las "realidades" manifiestas, sino que el marxismo es la ciencia de los procesos y las relaciones cuya emergencia cristalizada son las estructuras visibles (así lo demostró Marx en el análisis

de la mercancía, valor, Estado, Ideología...) así como de la transición de esas mismas estructuras. Todo es un continuo proceso: de construcción, de articulación, de transición. El marxismo es, a la vez, "genético", en un sentido muy peculiar: busca la filiación de las estructuras, su origen, su dinámica propias, es decir, busca la metaestructura de las estructuras. Y para ello, no confía en "factores humanos", porque la Historia, como tal, no es reductible a ningún factor concreto humano. Venimos, pues, a dar, como de costumbre, en el antihumanismo teórico.

III.4. Toda ciencia, en último término, se apoya en una antropología "silenciosa": la de un observador neutro, objetivo, silencioso que o bien se limita a registrar pasivamente (= empirismo/positivismo) o bien en un sujeto omnipotente, activo manipulador de un objeto que se supone "bruto" (= operacionismo formalista). En el marxismo clásico, la teoría oscilará entre la aceptación de un reflejo pasivo (Engels) o de un reflejo activo (Lenin) (es importante leer aquí el artículo de Dan en "Marxismo y estructuralismo"). Althusser, por su parte, viene a indicar que el sujeto del conocimiento no es más que un portador abstracto de funciones, en un anónimo proceso productor de conocimientos, donde tal sujeto es un falso sujeto, puesto que en realidad, juega el papel que el proceso mismo le impone.

III.5. El saber, entonces, es un efecto del conocimiento. Las percepciones y representaciones de que habla Marx son el efecto de estructuras ocultas y "silenciosas". De esta manera, para Althusser, siempre estamos sumergidos en la Ideología. Por lo tanto, de este "sueño epistemológico" no se puede "subjetivamente" salir; por lo que lo único que cabe es emancipar la práctica teórica de otras prácticas.

III.6. Por supuesto, lo que hay que preguntarse es sí, muy al contrario de lo que piensa Althusser, todo el toque no residirá, precisamente, en la necesidad de conectar esa práctica teórica con las otras prácticas que constituyen la totalidad del fluido y las emergencias de la vida social. Por supuesto, el conocimiento está siempre irremediabilmente precedido de otras prácticas relevantes y le sigue una práctica otra que la teórica, como permanentemente nos muestra la Historia. Está lo irremediable de una práctica económica, política, la acumulación, las necesidades de la producción. Lo que es fundamental es que estas prácticas sean relevantes, que choquen contra resistencias (de ahí las funciones críticas, de ahí el efecto ruptura).

III.7. Pero, además, somos conscientes de la enormidad que decimos en cuanto tal, el marxismo deja de ser una Ideología determinante de la posición, determinante de la acción de la representación con las que asumimos nuestro compromiso militante. Y esto debe ser aceptado desde una tremenda sinceridad crítica. Nosotros podemos ver en la obra de Marx la ejemplificación, la realización interna de una epistemología que da como efecto una producción científica. Pero no se puede adscribir definitivamente a una interpretación resuelta de toda la Historia. No discuto esta obra, pero intento continuarla. Como hombre de acción recojo, teórica, prácticamente, unas leyes que fijan mi posición en la Historia; pero debo hacer esa historia. Ideológicamente, el marxismo es un rechazo de la pretensión ideológica de la neutralidad de la ciencia, es una

toma de posición activa. Epistemológicamente, la obra de Marx es la culminación de un tiempo histórico en el que el sujeto "epistémico" se pregunta por las condiciones del conocimiento. Una pregunta concreta, no sobre la pretensión de una metateoría o de una metaciencia como lo pretendían todas las Teorías generales del conocimiento. Una pregunta concreta, porque se realiza como metaepistemología de la misma epistemología que se realiza, produciendo conocimientos. Marx invierte lo que hasta él era una disciplina vulgar, le da un estatuto riguroso de ciencia, fija su objeto, realiza el modelo abstracto de una sociedad concreta, pregunta por las condiciones de la historia... Y todo ello lo realiza como "crítica" es decir, poniendo a la luz la vertebración interna del mismo conocimiento. De esa crítica va a salir una ciencia, pero, además, y por vez primera en la historia, se va a desprender la armazón interna de la instancia productora de conceptos, es decir, de conocimientos. Si se nos emplaza, salvo en el prólogo de los Diálogos de Galileo, donde la pregunta crítica finalmente se desvía, salvo ahí, la ciencia hasta Marx no se había reflexionado internamente. En esa pretensión crítica, por supuesto que somos marxistas.

IV. HISTORIA, SOCIEDAD Y MATERIALISMO HISTORICO

IV.0. Por el contrario, la ciencia del "marxismo" es el MH concretado como un sistema inacabado, conceptualmente "representación" de los procesos de estructuración y equilibrio dinámico de las sociedades. Puede ser el "marco" de la Historia, pero la historia no se concluye ahí. Puedo conocer las condiciones determinantes de la existencia colectiva de los hombres; pero me faltará qué hace de un individuo un concreto dramático, histórico. Y no es la confluencia de lo social más lo biológico: cuando hablamos de "cuero" estoy hablando de algo otro que un sistema orgánico, estoy hablando de un "mínimo" sujeto. Se nos reprocha muchas veces a los marxistas una concepción ideológica, determinista: el tema es que actuamos, cuando el plano de la transformación nos requiere, sobre un material donde las leyes van a tener que ser enfrentadas por la creatividad revolucionaria. Del pasado puedo saberlo casi todo: la Historia tiene su exactitud que es otra a la de la física. Ese presente viene prefigurado por ese pasado: el desafío es construir el futuro. No podemos negar que aceptamos ese conocimiento "marxista" de la Historia. Pero en tanto que transformador no puedo ser sino un afecto a la Ideología del marxismo: el conocimiento procede de la práctica, él mismo es práctica, se resuelve en la práctica. De modo que perdamos el miedo a las etiquetas: en cuanto sujetos que pretendemos una transformación, adherimos al conocer y a la Ideología marxista, si por ésta entendemos la capacidad (restringida) del hombre para realizar la historia.

IV.1. Si lo anterior es así, en el punto de vista de la psicología no cabe la menor duda de que la operación epistemológica práctica del psicólogo tiene que instalarse sobre una crítica radical del vivido. Veamos en qué sentido. Como se sabe, tanto Althusser como Balibar han estudiado los conceptos fundamentales del MH: una de las consecuencias, es el análisis de la estructura de las relaciones de producción como combinación, aunque ellos niegan que ello tenga que conducir a la tesis estructuralista de la

combinatoria, Para Althusser, todo se reduce a afirmar que los auténticos agentes (= sujetos) son las relaciones de producción, "definitorias" y "distribuidoras" de los puestos y funciones de los agentes, de tal manera que éstos quedan reducidos al simple papel de "portadores simples de las funciones". Siempre de acuerdo con esa interpretación, se tratará de estructuras invisibles, generadoras de relaciones sociales, distribuyendo a los agentes en clases, determinando los intereses de estas clases, invirtiendo frecuentemente la propia dinámica de la lucha entre las clases. Es decir, se produce un juego de estructuras sobre el vacío, ya que el hombre queda, en última instancia, reducido al mero papel de soporte abstracto.

IV.2. Andreani trata de recuperar el lugar de la psicología: habla de necesidades y del marxismo como ciencia que alcanza las metaestructuras del sistema de fuerzas. Fuerzas "físicas", estructuradas (= condiciones materiales de producción), fuerzas humanas (= aparato instintivo de los individuos), las primeras como dominando a las segundas... Sin embargo, lo que se queda por decir es cómo se efectúa esa traslación "interna" (= productivo/reproductiva) en función de la cual el agente se convierte en mero soporte.

IV.3. Además, ¿qué relaciones mantiene esa base con las demás regiones del "edificio" social (infraestructura = región cimentadora); pues se trata de distintos niveles que específicamente intervienen en la conformación de las relaciones de producción?. Lo económico, lo político, lo ideológico no se confunden, pero mutuamente se condicionan y codeterminan, ya que intervienen desde funciones de totalización. La prevalencia de cualquiera de los factores es función de la clase dominante en el poder y de la propia coyuntura histórica de la lucha de clases. En cualquier caso, y situados en una sociedad con el capitalismo como MPD podríamos establecer:

- Clase dominante (Burguesía) – economía – política – ideología

determinante el → poder

última instancia → institución

→ "cultura"

cohesión (= coerción) social

- Clases dominadas.....→ política→ ideología→ economía
→ transformación de la Historia

Revolución – dictadura

.../...

IV. 4. Por supuesto, el "orden oculto" de la totalidad compleja está desempeñado por la economía. En la revolución, como instancia permanente, el factor político es el dominante: la inercia histórica hace que el MPD, con las relaciones que determina, tienda a reproducirse indefinidamente, lo que hace que tenga que ser el poder político (con la transformación de las relaciones sociales que determina) el que intervenga "contraviniendo las leyes inertes de la Historia", precisamente para realizar la "humanización" misma de la Historia (esto tendrá gran importancia en esa psico(pato)logía que pretendemos). Esa dominancia política, sin embargo, no tiene como fin abolir la economía en cuanto tal, sino acabar con un MPD: esto es, se trata de volver a una economía verdadera "fundadora" de un orden nuevo de relaciones (esto es lo único, a mi modo de ver, que elimina el economicismo. La corrección de lo que digo tiene que ser contrastado con las experiencias de las revoluciones traicionadas).

IV.5. Por lo tanto, una teoría de lo psíquico se funda sobre una teoría de la Ideología, en las mediaciones a que la somete lo político. ¿Se funda así, teóricamente, el antihumanismo teórico?. Si atendemos a las más importantes corrientes filosóficas actuales, nos encontramos en todas las partes con la muerte del hombre... pero en tanto que falso sujeto de la Historia (que es algo muy distinto a negar, a la vez, el carácter histórico del sujeto y aún a éste mismo). Las formas de la Ideología están filiadas históricamente, así mismo, y su efectividad (= su operatividad) obedece a la constante estructural de la dominancia, "en última instancia", por las necesidades de reproducción de las r.s.d.. Pero su obediencia a las leyes de las necesidades económicas no impide su especificidad que es, finalmente, lo que hay que explicar. Es decir, hay una operatividad que tiene que ser mediada "individual y subjetivamente": eso es lo que le interesa a la psicología.

IV.6. En fin, Andreani resume en tres grandes apartados el proyecto antropológico, desde su perspectiva marxista:

1. son las relaciones de producción las que determinan las prácticas de los hombres que ignoran, en lo fundamental, el sentido de esas mismas prácticas. Lo ignoran "espontáneamente". La lógica y la ética de esas prácticas están sobredeterminadas por la contradicción principal (Capital trabajo). La contradicción principal se ejerce sobre los futuros "sujetos" por las mediaciones específicas de las instituciones en las que se desarrollan los procesos de socialización y culturización (familia, escuela, trabajo...). Estas mediaciones confluyen en la constitución de una cierta "conciencia social" que, por supuesto, en principio, nada tiene que ver con la conciencia de clase; pero que es el núcleo dinámico configurador de las sucesivas instancias socializadas de la personalidad. Sólo así puede concebirse la cristalización conductual de las dimensiones ideológico políticas

2. la "inconsciencia" ideológica resulta ser así el efecto de precisas relaciones sociales y que son, en último término, relaciones de clase. Las mediaciones o los agentes mediadores son, por el contrario, críticos en la intensidad misma de su intervención práctica (= política). La instancia de clase sobre las

mediaciones introduce, por otra parte, en el mismo ámbito efectivo de disponibilidad social para el individuo, las contradicciones que realizan una distorsión conflictiva entre representación y relaciones reales

3. "posición de clase" o "interés de clase" no es que sean inconscientes, es que están reemplazadas por los valores impuestos de sociabilidad, impuestos por todas las instituciones represivas (y toda institución, por serlo, ya tiene esa función represora, más o menos encubierta). Lo que es "inconsciente" son las instancias de dominio que refuerzan a esos valores, de ahí la posibilidad "realística" de su naturalización. Por tanto, no se trata de hacer consciente lo que antes era inconsciente, sino de construir la propia conciencia de clase. Y ello tiene un área más en la elucidación crítica de los intereses que cristalizan en los valores de sociabilidad y culturización

IV.7. Pero ¿pueden ser las prácticas otra cosa que el efecto, uno de los efectos de la estructura?. ¿Cómo se convierten los agentes del sistema de producción en representantes de los intereses de clase?. Poulantzas ("Poder político y clases sociales") ha distinguido entre estructuras y prácticas de clase. "No se pueden localizar los intereses en las estructuras... los intereses sólo pueden concebirse en referencia a una práctica". Esto supone que no hay "clase en sí" en el sentido de que el lugar de los agentes en el proceso de producción determinaría sus intereses objetivos. De esa manera, las clases sociales se distinguen de las relaciones sociales: "son los efectos de la estructura global en el ámbito de las relaciones sociales. Esto implicaría que existen en cuanto tienen efectos pertinentes a nivel político (organización en partido) e ideológico".

IV.8. Las prácticas de clase no se confunden con la conciencia de clase: la organización política es algo más que la mera ubicación objetiva en el proceso productor. De esa organización se desprenden las prácticas de clase y la conciencia es el efecto final de esa práctica organizada (Lenin). Es decir, la práctica de clase define un horizonte de acción posible (otra cosa es determinar "quién" decide en la organización las prácticas posibles burocratismo). Por lo tanto, hay que comprender bien las siguientes diferencias:

- *diferencias entre estructuras y prácticas*
- *transformación de los portadores de estructura en clases sociales*
- *cómo se produce la mediación entre estructuras y prácticas (Andreani hablará de "necesidades"):
la estructura, de acuerdo con el estructuralismo, sólo define lugares y funciones*
- *cómo se convierten las relaciones de producción en relaciones sociales totalizantes*
- *cómo se pasa de las formas mínimas de lucha inconsciente a la lucha política consciente*

Función de las necesidades (?) lucha de clases. r.s.p.

Antropología = necesidad engendra la práctica ésta, con los instrumentos, las estructuras de producción

- *Necesidades más prácticas---instrumentos más productos*
- *incremento de necesidades = formas nuevas de consumo y de producción*

No se puede esclarecer el problema de los orígenes. Sin embargo, está claro el carácter producido de la necesidad (carencia más expresión del movimiento más contacto socializador satisfaciente o frustrador = reflejo en actividad organizada), la producción determina el consumo la distribución determina el consumo = la estructura productiva determina el comportamiento de los agentes socializadores.

- *Estructura no clasista producción = "distribución" homogénea de las necesidades base*
- *Estructura clasista de producción = diferenciación necesaria, por la apropiación desigual del producto del trabajo*
- *Variables individuales*

.../...

(Para comprender algunos de estos conceptos y, en su conjunto, las tesis que sostiene Althusser "Leer él Capital").

(Conceptos como los de "motor de la Historia" = desarrollo de las fuerzas productivas, distribución desigual, estructura de las contradicciones, complejización de las prácticas sociales, distribución "estructural" de los agentes sociales... / ...).

IV.9. Andreani transcribe la tesis de Althusser: las necesidades que juegan un papel económico son las que económicamente pueden ser satisfechas. Pues éstas no están definidas por la "naturaleza humana" sino por la solvencia y la naturaleza de los productos disponibles. En todo caso, las necesidades no son artificiales, sino históricas y su historicidad concreta en la inserción a nivel de individuo depende necesariamente de las disponibilidades sociales del agente filiator.

V. CRITICA

V.O. ¿Por qué utilizamos un autor poco conocido, para plantear algunos de los más importantes problemas de la antropología actual?. Bien, en primer lugar se trata de un autor perteneciente a una corriente teórica con repercusión actual (= estructuralismo marxista): me sirvió de pie en su momento para realizar, en la exposición conjunta con Castilla del Pino, una crítica de las más importantes tesis que ya entonces sostenía el psiquiatra español. Por otra parte, aparecía entonces Andreani con un pequeño texto, insuficiente si se quiere, pero interesante, para manifestar una oposición radical a lo que no podíamos aceptar como "teoría de la personalidad" desde una psicología materialista y dialéctica. Sève acababa de publicar su libro y era una continua frustración, sobre todo para los que habíamos leído algo sus aportaciones a la crítica de Freud. En tercer lugar, había un intento que podía ser interesante: conectar una teoría de las necesidades con una teoría "dramática" de las relaciones sociales, en torno a los grandes procesos de la socialización/culturización. El tema, sin embargo, quedaba abortado: se utilizaban un conjunto de conceptos procedentes de la crítica de la economía política, pero sin efectuar una operación de corrección epistemológica. En la onda de Althusser, se consideraba innecesario afinar conceptos como los de Ideología, conocimiento, personalidad, subjetividad. No se comprendía la necesidad de la operación crítica sobre el MH y el MD, en su aplicación a la psicología. Pero, además, no se llegaba a precisar el instrumento dialéctico en su especificación psicológica. Recuerdo que, hasta los más furibundos anti althusserianos, nos encontrábamos en una posición un tanto débil frente al estructuralismo genético de un Piaget, en psicología. No estábamos satisfechos del todo, pero llegábamos a pensar que la complementación génesis/estructuras bastaba para situar en un "terreno menos malo" las posiciones de la Escuela de Ginebra. Por otra parte, las mismas tensiones sobre el lenguaje, la necesidad de rescatar el lenguaje de un paradigma idealista, sin que por ello nos deslizáramos hacia posiciones positivistas, nos parecía que se cumplía en alguno de estos autores.

V.I. A pesar de que en el manuscrito que yo he conservado, aparecían ya numerosas críticas a la posición de Andreani, hoy he creído necesario someterlo a reelaboración. Y sí lo traigo aquí, en estos momentos de reorientación de nuestro trabajo, es además porque en el italiano aparecen, burdamente, si se quiere, pero aparecen posiciones que hoy son temas recurrentes para Lorenzer. Creo, efectivamente, que algunas de las intuiciones de Andreani no pueden sostenerse en la formulación que entonces él les daba (ignoro actualmente cuál sea la trayectoria de este autor). Desde luego, lo que es incuestionable es el papel que la necesidad tiene que jugar en una teoría materialista e histórica de la personalidad. Una necesidad que tenemos que rescatarla tanto de la formulación "pulsional" del psicoanálisis como de toda otra teoría biológica: hay que indicar cómo se produce la necesidad, viendo en ella una producción histórica y no una tensión orgánica de base a la que, posteriormente, se añadirían otras "necesidades" de carácter social y personal. Y aquí tiene que jugar un papel complementario esencial la emoción y el movimiento, la comprensión dialéctica de la actividad. Entre la simple carencia y la constitución de la necesidad, entre el movimiento y la actividad, intervienen todos los ritmos, todas las organizaciones que procura la interacción

socializadora. Esquemas temporales, posturales, expresivos... se realizan en esa fase de la filiación social: la organización del cuerpo, esto es, la transformación de la base orgánico biológica es el efecto de esos procesos en los que la carencia, la emoción, el movimiento se transforman ya en pautas ordenadas de interacción.

V.2. Estamos de acuerdo con Lorenzer en un punto esencial: las "escenas arcaicas", lo que sostiene la necesidad, la actividad, el "lenguaje... son siempre los esquemas dinámico-organizadores de la interacción. Y el problema falsamente se presenta cuando se habla del niño como de un soporte de instintos o de necesidades de base. Por supuesto, tenemos que hablar de "necesidades-base" (comer, ser protegido de la temperatura, higiene, afecto...); pero aquí lo que importa es cómo se organiza la necesidad misma. Porque no debemos perder de vista que, en último término, la necesidad es radicalmente una relación. Y ahí está todo el problema: Marx dice que la producción determina el consumo y, aunque posteriormente, establecido lo primero, el consumo puede influir sobre la producción, es siempre la ley productiva la que orienta casi fatalmente ese consumo. Por otra parte, Salvat, al aludir a verdaderas y falsas necesidades y al aludir a esa determinación del consumo por la producción, nos indica en sus trabajos que las diferencias interclasisistas en los niños hasta los 2 años son mínimas (en todo caso, yo creo que estas observaciones hay que relativizarlas, en la medida en que hábitos alimenticios, higiénicos, lúdicos... configuran distintos esquemas corporales. Salvat, sin embargo, y esto hay que reconocerlo, precisa sus observaciones para diferencias culturales). Pero lo que no cabe la menor duda es que el "andamiaje" de esas necesidades esencialmente se remite a las regulaciones imprimidas por la interacción primitiva.

V.3. Otro punto sobre el que no consideramos pertinente volver es el que se refiere a la "naturaleza humana": podemos estar de acuerdo con un sistema mínimo de necesidades, ante cuyo ejercicio (= actividad) diagnosticuemos el valor o el carácter humano de la conducta que lo exhibe. Pero no puedo aceptar que haya algo así como un "supuesto" metafísico (en el fondo, esta es la tesis que defienden los antiabortistas, por ejemplo). No hay "naturaleza humana" como suppositum metafísico: el primer sello que recibe el niño es su filiación, su "aceptación" por parte de un grupo social, aunque sea tan mínimo como es el que constituye la pareja. A partir de ese momento todo es "construcción", organización objetivo/subjetiva. De igual forma a lo que sucede con la "actividad": ésta no es un sinónimo de movimiento. Un movimiento es un tropismo, una taxia, un reflejo, el efecto de un choque mecánico. Una actividad es una organización en la que es posible analizar componentes técnicos, valores, etc. En un pequeño trabajo, Veron indica en unas pocas páginas sugerentes la densidad organizativa de la acción o actividad social. De manera que es muy necesario tener siempre presentes estas matizaciones al emplear los conceptos. Por lo tanto, la naturaleza humana no puede aludir sino al proceso de "historicidad" que, en último término, se resuelve en las vicisitudes, en el drama de la socialización.

V.4. Otro de los puntos a destacar es la insistencia a recurrir a la adjetivación "histórico", "historicidad"... No se trata jamás de un recurso, sino de una auténtica caracterización. Conceptos de

actividad, procesualización, interdependencia, contradicción, de génesis necesitan ese recubrimiento conceptual. Se ha dicho que el siglo XIX es el siglo del descubrimiento de la Historia. Hoy, en nuestro pensamiento, "malgré Nietzsche", Hegel, Marx... son infaltables. Démonos cuenta de que cuando Galvano della Volpe o el propio Sartre insistían en presentar el estructuralismo como la última gran ideología de la burguesía, eran conscientes, en mayor o menor medida, de que tal ideología se presentaba como un ataque frontal contra la historicidad. De ahí mi continua insistencia en destacar su "uso" de estructura de cualquier confusión con las ideas de combinatoria. En Althusser, con todas y sus protestas en contrario, pienso que se encuentra una utilización "estructuralista" del concepto de estructura. Desde el hecho de la designación de los "lugares" y los sujetos como simples "soportes", hasta su propia concepción económica y política, no hay nada en la obra de Althusser que se oponga a una comprensión casi fixista de las estructuras. Se escamotea la historia, precisamente en lo que tiene de irreductible. Afirmar que no hay sujeto epistémico concreto, puede ser válido, siempre que se precise qué se quiere decir cuando se habla de "sujeto epistémico". La Historia como totalización dinámica, como "construcción", como enfrentamiento al mundo de la fisis, tiene la validez esencial de abrir nuevas vías a la comprensión última de lo que hoy podemos entender por epistemología.

A continuación y desde la perspectiva trazada, concretamos en un doble movimiento la aproximación crítica a Piaget y operativizamos nuestro modelo explicativo en Psico(pato)logía.

(En el presente Capítulo, hemos intentado establecer, desde el punto de vista antropológico, una aproximación metódica al ámbito de las estructuras subsistémicas de la historicidad. Ello representa, desde nuestro concepto expuesto en la crítica a Andreani, delimitar formal, epistemológica y operativamente la validez de aplicación del MH (=Materialismo Histórico), en su acepción dogmática de Ciencia de toda la Historia y no como Historia de las estructuras de las organizaciones sociales. En consecuencia, hemos decidido trabajar sobre la base de una aportación bibliográfica doble: de una parte y sin que por ello, se abandone la preocupación metódica, hacer referencia al conflicto social, en sus manifestaciones psicosociales y, esencialmente, en su propia precipitación psico(pato)lógica; de otra, centrar y profundizar esta aproximación, con una referencia a los estudios generales en epidemiología y etiología psicosocial en materia de salud mental, con especial incidencia en el análisis de las organizaciones familiares).

JOSE LUIS DE LA MATA